La santidad hoy; ¿cómo ser cristiano en una sociedad inhumana?"

Felipe Santos, SDB

Amigos míos, discípulos de Jesús, sea cual sea la forma que vives en la Iglesia, Jesús te designa como "la sal de la tierra" (Mt 5,13).
Esa es tu misión. Es uno de los nombres más bellos de la Iglesia.

¿Cómo se puede ser cristiano en una sociedad inhumana?

Si adaptas el Evangelio a tu gusto, no te engañes: eso no es la Palabra de Dios; o bien te lo tomas tal como es. Entonces lo vives a contra-corriente.

Una anécdota (que los publicitarios me perdonan). Con motivo de las Jornadas Mundiales de la Juventud en París, hablé con especialistas de la comunicación.

Algunos decían: "El Evangelio hay que hacerlo menos molesto, sin asperezas, un Evangelio a la moda, a la carta. No quedaría casi nada de él. Les decía:"¿Y el Papa entonces?"-"El Papa, no; es demasiado anciano; no vale la pena que se hable de eso". En fin, otro tomó la palabra: "Hemos mandado leer el Evangelio a nuestros colaboradores y nos hemos dicho: "Hay en él frases extraordinarias; no vale la pena buscar eslogans; basta imprimirlas tal como están y son como un golpe en el estómago". Los parisinos han visto grandes letreros en el metro y en las paredes con esta frase: "Amad a vuestros enemigos".

El Evangelio es como un revulsivo. Y los cristianos, si son fieles, tienen que estar en contradicción con las tendencias pesadas de la sociedad. ¿Hay que salir para el desierto, ponernos en disidencia, jugar a los excluidos, estar fuera de la carrera? No es eso lo que el Señor nos pide. Nos exige llevar la contradicción en el interior mismo del combate espiritual

de los hombres.

¿Por qué?

Cuando una sociedad entera coloca como objetivos prioritarios el dinero, el sexo, el poder, el ansia de poseer, ¿qué resulta o queda? Una sociedad que no es digna del hombre; produce excluidos, sacrifica a las personas; para hacer vivir a algunos, se cree obligada a matar a otros. Pero no se puede pasar de hombres a la cuenta de beneficios y de pérdidas. No es posible.

La actitud enseñada por Cristo no es contestación, destrucción, oposición sistemática

; consiste en tomar sobre sí-por amor de Dios y de los hombres-, la carga de la prueba. Aunque haya que ir a contra-coirriente. Así los discípulos de Cristo pueden ayudar a los hombres a ser más humanos.

Debemos respetar incondicionalmente la dignidad de todo ser humano. Debemos respetar la sexualidad y la fecundidad humanas. Por eso, trabajaremos para que la dignidad del hombre y de la mujer no se degrade. Así, esta realidad fundamental que no se reduce a la condición animal, será plenamente más humana. La relación del hombre y de la mujer está hoy herida en su dignidad; debe curarse, salvarse para vivirse conforme a su vocación de seres “creados” a imagen y semejanza de Dios".

Si te casas, si esta gracia se te concede, tendrás que construir tu pareja no sobre el modelo reinante en la sociedad, sino fundándote en la Palabra de Dios y en la gracia de Cristo.

Así darás prueba, al precio a veces de un amor crucificado y siempre de un olvido de ti mismo, de que el amor humano tiene una ambición más alta que recibe del mismo Dios. El hombre y la mujer que se unen en el sacramento del matrimonio son llamados a manifestar en este mundo- por ellos mismos, por sus hijos, por la sociedad enteras- la fidelidad de Dios que, en su Cristo, se desposa con la humanidad y hace **de la Iglesia su única Esposa, irrevocablemente**. "Cristo ha amado y ama a la Iglesia; ha entregado su vida para salvarla. Así ha querido hacerla santa" (Efesios 5, 24s).

Teniendo **un corazón de pobre y un espíritu de servicio es como se ayuda a una sociedad tentada por la voluntad de poder con riesgo incluso de que sucumba el hombre**. Recordad las consignas de Jesús a sus discípulos con motivo de la víspera de la Pasión discuten por saber quién será el primero o más grande (Lc 22, 24-27).

Recordad la actitud de la madre de los

Zebedeos (Mt 20, 20-28); se acerca a Jesús y le pide: "Ordena que en tu Reino se sienten mis dos hijos, uno a tu derecha y otros a tu izquierda", concédeles los puestos 1º y 2º de ministros; tenlos cerca de ti. Jesús disipa todo equívoco y toda ilusión: "No sabes lo que pides... Si alguno quiere ser grande entre vosotros, sea su servidor. Si alguno quiere ser el primero entre vosotros, que sea su esclavo". Incluso en los conflictos más duros, debéis defender vuestros intereses o los de los demás, estáis llamados a tratar al enemigo no como adversario que hay que destruir, sino a respetarlo y amarlo cueste lo que cueste.

"Pero diréis: es imposible!" Hace falta

que haya una jerarquía en la sociedad, aunque sea sólo desde el punto de vista práctico. Por ejemplo, aquí hay bomberos que son llamados cuando hay peligros reales. Los manda el capitán.Pero si el capitán es un verdadero discípulo de Cristo, ¿cómo actuará? Reflexiona. Aunque dé las órdenes con energía, tiene que actuar como servidor.

El Evangelio nos hace participar en la vida de Dios; el Espíritu Santo nos da la fuerza y la gracia de estar a contra-corriente, no por el placer de oponerse, sino por trabajar para la salvación del hombre, siendo como es el autor de su propia pérdida. Si los hombres se destruyen, Dios quiere hacerles vivir, darle la obediencia a su ley de amor en oposición a la ley de la horda. Amigos crereyentes, estáis obligados a estar en ruptura de una forma u otra.

Viviendo en el amor de la pobreza, con la

capacidad de dar su riqueza es como se ayuda a una sociedad que produce bienes abundantes para no ser una sociedad injusta y egoísta. Ganaréis vuestra vida, ganaréis dinero; tendréis dinero; hará falta que no seáis esclavos, que lo compartáis para que sirva a vuestros hermanos a ejemplo de Zaqueo (Lc 19,1-10). Para ver a Jesús que va a pasar a la salida de Jericó, subre a un sicomoro, pues era pequeño de estatura. Jesús levanta los ojos, y le manda bajar: "Quisiera ir a tu casa." Como Zaqueo lo acoge, todos murmuran: "Fue a alojarse a casa de un pecador". Entonces Zaqueo dijo al Señor: "Doy la mitad de lo que poseeo a los pobres; y si he robado a alguno, le devolveré cuatro veces más" (no está nada mal) -"Hoy, dice Jesús, la salvación ha llegado a esta casa."

Discípulos de Jesús, estamos llamados a estar a contra-corriente de toda sociedad. "Pero, objetaréis, ¿no ha habido épocas en que la sociedad era cristiana?" Cierto.

Sin embargo, cuando san Francisco

desposó a la Señora Pobreza al desvestirse completamente ante el obispo de Asís, significaba que no quería guardar nada de riqueza paterna. Su gesto causó conmoción entre los ricos de Umbría (Italia), ante todo en su papá.

El amor de la riqueza, la ambición, en breve, todos los ídolos de los que habla Jesús a menudo cautivan el corazón del hombre y le quitan la libertad. Pero tened cuidado. **Toda nuestra vida, tendremos que luchar para que la fe triunfe en nosotros contra el rechazo de creer y desafiarnos con el poder de Dios**, para que la vida triunfe en nosotros con la fascinación de la muerte, para que el amor triunfe en nosotros contra el rechazo a amar y lo lleve a la desilusión cuando pequemos, para que la amistad y el perdón sean sean más fuertes que el resentimiento. Para que aceptemos seguir a Jesucristo hasta el fin, si nos da la gracia, vivir la última Bienaventuranza:

"Seréis felices cuando oa insulten, os persigan y se hable mal de vosotros por mi causa. Están contentos y alegres, pues vuestra recompensa será grande en los cielos" (Mt 5,11). "Y seréis hijos del Altísimo" (Lc 6,35).

Amigos míos, discípulos de Cristo, Jesús quiere que seáis "la sal de tierra" (Mt 5,13). Es uno de los nombre más bellos de la Iglesia. Y añade: "Si la sal pierde su sabor, ¿cómo va a volver a ser sal? No vale para nada, se arroja al suelo para que la pisotee la gente”.

"La sal de la tierra" : he ahí nuestra misión. Somos lo que deben impedir que la puerta del egoísmo del mundo y del hombre no se cierre sobre el hombre, y mantenga abierta la gran puerta de la libertad, del amor y la generosidad. Si te quedas en palabras y discursos, no sirve de nada. Si te esfuerzas en mantener la puerta abierta, siguiendo a Cristo, tendrás vida.

SOBRE TODO NO TENGÁIS MIEDO. No digáis: "No soy un héroe, no veo cómo podría hacer para tener una conducta de este género". El mismo Señor os lo dice: "No inquietaros. Si nunca te has puestom en esta situación, el Espíritu del Padre que os enviaré hablará por vosotros, os dirá lo que tenéis que decir, y os dará el, valor de hacerlo (cf. Mt 10,19-20).

Si nos fiamos de nuestra propia riqueza, si nos trazamos nosotros mismos este programa de acción, sólo podremos aterrorizarnos. Como el joven rico en el Evangelio (Mc 10, l7ss). Corriendo, viene a ver a Jesús por el camino y, arrojándose a sus pies, le pregunta:

"Maestro bueno, ¿qué debo hacer para lograr la vida eterna?" -" Conoces los mandamientos" – y Jesús los enumera. "Todo eso, lo he observado desde mi juventud". Entonces Jesús lo miró, lo amó y reconoció en él este amor del Reino de Dios. Y le dice: "Una sola cosa te falta: ve, vende todos tus beines, dalos alos pobres y tendrás un tesoro en el cielo, y después, sígueme".

Seguir a Jesús, es obedecer al amor de Dios, dándose a Dios. En este camino, "el que busca su vida, la perderá, dice Jesús que el que la pierda por mi causa la encontrará" (Mt 10,39). Al encontrar a Dios, recibimos mucho más de lo que abandonamos.

Entonces este joven se fue triste, pues tien muchos bienes, y no es capaz de dejarlos. Y Jesús, mirando a sus discípulos, dijo: "¡Qué difícil les va a ser a los que tienen dinero entrar en el Reino de los cielos!" No es sobre todo y ante todo cuestión de dinero;

El rico del Evangelio, es quien está poseído por su riqueza. Se puede ser rico en este sentido con un poco de dinero, simplemente con el orgullo, su suficiencia, su miedo; se puede ser rico en donde havivís, lo que os posee y os impide der libre. ¡Pobre riqueza! Los apóstoles están cada vez más atemorizados y desconcertados. Jesús repite: "¡Cuán difícil le va a ser al rico entrar en el reino de los cielos! Le es más fácil a un camello pasar por el ojo de la aguja que a un rico entrar en el reino de Dios." Esta imagen muy fuerte significa que es literalmente imposible. De aquí la reacción de los discípulos: "Entonces, ¿quién puede salvarse?"

Paraponer loas puntos sobre las “íes”, Jesús añade: "Para los hombres es imposible, pero no para Dios, pues todo es posible para Dios". Es la frase que el ángel Gabriel dijo a María el día de la Anunciación(Lc 1,37) ; la frase que dirigió a Abrahán con mitivo de la promesa del nacimiento de Isaac (Gn 18,14).

Esta frase viene a decirnos que no podemos ser santos con nuestras propias fuerzas. No podemos ser santos mientras que no nos dejemos llenar por la gracia de Dios, por su amor misericordioso que nos transfigura, nos lleva a su perdón y nos permite hacer aquello de lo que no sospechamos que somos capaces.

Sois los hijos de este siglo, la primera generación del siglo XXI. Entráis como adultos en el tercer milenio. Tenéis una tarea precisa que ciçumplir siguiendo a Cristo para responder a vuestra vocación. Pero vvotros tenéis también que construiros a vosotros mismos.

Al mirar países de África, Asia o América del Sur, vosotros habéis nacido en paíse favorecidos, no sólo por la libertad civil, sino también por los bienes materiales. Sin embargo, para muchos de vosotros no habéis aprendido a construiros en vuestra vida moral y vuestro carácter, en el amor de Dios, la oración y la frecuencia de los sacramentos.

A menudo, los especialistas en medios de comunicación, intentan explicarme: "La juventud de hoy ha abandonado a la Iglesia, no va a Misa el domingo, no se confiesa, etc. Les respondo: "¿Soñáis? La mayoría de ellos nunca han ido a la misa todos los domingos; muchos no han leido el Evangelio entero; no han sido forzosamente catequizados. Conozco a los que se presentan porque Dios los llama quizá al sacerdocio y no han sido confirmados, algunos ni se han confesado.

No es una generación practicante la que ha abandonado la práctica, ni una generación cristiana la que haya dejado de ser cristiana. No. Es una generación de jóvenes que saben la existencia de esta riqueza inaudita, de este tesoro que es el Evangelio; ellos querrían recogerlo, tenerlo, conocerlo, pero no lo han recibido todavía, ni siquiera visto. Querrían verlo."

En vuestro descubrimiento, en vuestro "seguimiento de Cristo", deberéis aprender a construiros vosotros mismos. Por ejemplo, aprender a rezar cada día; aprender a descubrir la Eucaristía y a entrar así en el camino de la santidad. "Entonces, me diréis, hay que ir a misa todos los domingos o más a menudo si se quiere ser santo?"

No hay que "ir a la misa", es preciso comprender que la misa, la Eucaristía, es Cristo que se hace presente, que ofrece su amor a sus hermanos; es él que os invita. No tienes que ir a la misa;

Es necesario que respondáis a la llamada de Cristo que os ama y os invita a recibir su Cuerpo y su Sangre y encontrar hermanos y hermanas en la fe. Su presencia llama vuestra presencia.

No importa que vayas a una misa en una iglesia de campiña o a la de una barrio y encuentres sólo a una anciana. Acuérdate de lo que le dice Jesús a sus apóstoles cuando vio a la anciana echar su limosna en el cepillo del templo. Esta anciana, que en apariencia no tiene la alegría de la juventud- tu alegría que compartimos y que es un espectáculo para el mundo, es sin embargo una mujer que ha dado toda su vida; debes verla con los ojos de Cristo. Aunque no cante como tú, ni baile...,si no reza como tú, es una hermana mayor, una madre, una figura de la Iglesia que puede enseñarte algo del amor de Dios, con sus palabras que no son las tuyas, pero que es un testigo para vosotros.

¿Hay diferencias entre un hombre virtuoso y un hombre santo?

Tomemos el ejemplo del Cura de Ars. Fue un sacerdote del siglo XIX, hijo de campesinos, en la época de la Revolucvión francesa y del Imperio. Impregnado de la fe cristiana por su familia, se formó muy bien. Pasó su vida confesando en un pueblo pequeño perdido que se ha convertido en un lugar al que las multitudes van a rezar, convertirse incluidas la gente más alta y sabia de la época. El Cura de Ars, que era un hombre sencillo, recto, oraba constantemente y entregaba su vida como servidor de Jesucristo y del perdón de Dios; pasaba su tiempo diciendo: "Sólo soy un pobre pecador".

El hombre virtuoso no dirá forzosamente eso, consciente de la virtud que se esfuerza en adquirir. Avanza en la santidad, y cuanto más sigue a Jesús, más indigno se ve. ¿Por qué? ¿Es una enfermedad mental?

¿Qué es ser santo? Es sentirse fascinado por el amor con que Dios ama. El amor que Dios nos da entregándonos a su Hijo, perdonando nuestros pecados, transfigurándonos, permitiéndonos hacer lo que no podríamos hacer con nuestras solas fuerzas, es decir, amar como Jesús nos ama. Cuanto más descubrimos el amor, más reconocemos que no sabemos amar, que no somos dignos de él. Es el gran santo el que toma conciencia poco a poco que es un hombre pecador. El que no ama no sabe que le falta amor. Tanto que no se ha dejado afectar por el amor de Cristo y no lo ha descubierto. No se da ni cuenta de lo poco que ama.

Cuando os interrogáis sobre vuestra vida, decís: "No hago tantas cosas malas. ¿No te preguntas por lo que debes hacer de más?"

Respuesta: Volved vuestra mirada a Cristo; rezad; descubrid la grandeza de su amor; contemplad el misterio de la Cruz; mirad a Cristo que os da la vida; dejaos fascinar por el amor grande que os tiene.

Entonces en su miericordia, en su amor, descubriréis el pecado, descubriréis que no sois santos. Es El quien os santifica.

Es él quien hará de vosotros santos.